

¿Se viene el estallido o vivimos estallados?



María Silvia Ylarri
Lic. en enfermería

Que no vivamos “estallados”, descentrados, sino que vivamos el “estallido” de las situaciones que se nos presentan con ánimo alegre, con la voluntad fortalecida, con una esperanza firme, con confianza plena en Dios y en la Inmaculada.

Seguramente algunos de ustedes, al haber leído el título de este artículo, se acordaron de la canción lanzada en 1998 por el grupo de rock argentino Bersuit Vergarabat. “Se viene el estallido” es una frase de tinte político que hasta se considera premonitoria de lo sucedido en el 2001 en nuestro país.

“Se viene el estallido” también suele decirse (yo misma lo hago) cuando está por suceder alguna situación compleja: cuando se “suman” muchas actividades juntas o cuando alguien discute con otra persona, entre otras realidades.

En estas semanas me llamó la atención escucharla decir a un joven, y me hizo pensar por qué la decimos y cuál es nuestra actitud al decirlas. Así, surgió una nueva pregunta: se viene el estallido... ¿o vivimos estallados?

“Estallar”, en el diccionario, figura como “reventar, abrirse o romperse [una cosa] violentamente con ruido seco e intenso, saliendo al exterior lo que contiene”. Otra definición expresa: “Sentir y manifestar de repente e intensamente un sentimiento o estado de ánimo”.

Reflexioné si no es que muchas veces, hasta en un mismo día, vivimos de ese modo:





estallados, "sin filtro" –como se dice hoy–; descentrados. No nos conocemos ni nos "conectamos" con nosotros mismos, no damos lugar a nuestros sentimientos, no sabemos preservar nuestra intimidad, al abrirla siempre en las redes sociales, en el modo de hablar y de relacionarnos, en el modo de vestirnos. ¿Cuántas veces al día "estallamos" de bronca con insultos? ¿Cuántas veces "reventamos" y hacemos que los demás reciban las consecuencias porque nosotros no ponemos un freno antes de estallar? ¿Cuántas veces actuamos sin pensar? ¿O llegamos al punto del agotamiento físico?

Creo que estas preguntas pueden ayudarnos para ir haciendo un balance de este año, preparar el corazón y elegir el modo en que queremos vivir el que está por comenzar.

Pienso también en **Maximiliano Kolbe. Él era un hombre centrado. No me lo imagino "estallando". Los testimonios nos cuentan de su entereza, cercanía,**

sensibilidad, autodomínio y buen humor en las distintas situaciones.

Puedo imaginar que tal vez hubiera dicho: "se viene el estallido" con una actitud atenta a los signos de los tiempos, de su tiempo, con una confianza ilimitada en María, sin preocuparse de más. De hecho, algo así sucedió cuando la Gestapo estaba pronta a arrestarlo en los primeros meses de 1941. El Hermano Pelagio, que estaba allí con él, nos relata: "Me dijo abiertamente por ese tiempo –mediados de enero– que la Gestapo vendría a buscarlo. Noté que no parecía tener miedo, pero intensificó sus esfuerzos en preparar espiritualmente a todo el convento para la posible persecución". Otro Hermano nos dice que, en el momento de encaminarse a los autos "estaba serio, pero calmo" ("Maximiliano Kolbe, un hombre para los demás", Patricia Treece).

Puedo imaginar que también pudo haber dicho "se viene el estallido", cuando dio el paso para dar su vida por Francisco en

el campo de concentración. "Un paso firme, su rostro lleno de paz", escribe Patricia en su libro.

"Se viene el estallido" habrá dicho cuando fundó la Milicia de la Inmaculada; cuando fundó Niepokalanów, cuando fue como misionero a Japón, cuando veía crecer la editorial de su convento.

"Se viene el estallido" de la Inmaculada, del amor de Dios, de la Pasión por el Reino, del deseo de salvar almas. "Se viene el estallido"... y Kolbe lo diría con entereza, dispuesto a vivir cualquier situación tomado de la mano de María.

Que también nosotros podamos decir "se viene el estallido" frente a las dificultades e imprevistos cotidianos. Que no vivamos "estallados", descentrados, sino que vivamos el "estallido" de las situaciones que se nos presentan con ánimo alegre, con la voluntad fortalecida, con una esperanza firme, con confianza plena en Dios y en la Inmaculada.